Absurdo debate

PILAR RAHOLA

LA VANGUARDIA, 14.10.10

No sé si la distancia es el olvido o... la confusión, pero desde el otro lado del Atlántico, no se ha entendido nada del gratuito debate sobre el cara a cara que se ha producido estos días. De entrada, la oferta del PSC de dos debates entre Montilla y Mas, uno en catalán para Catalunya y otro en castellano para el global, me pareció razonable, interesante y altamente valiosa, no en vano la política catalana tiene una incidencia directa -y así queremos que sea- en la política española. Pensé que había sido una oferta generosa por parte del president Montilla, además de insólita, porque es obligación recordar que Jordi Pujol nunca quiso debatir mano a mano con su principal opositor. Si añadimos, además, que Montilla no es ducho en el arte de la palabra, hombre más dado a los silencios y a las pausas que a la guerra dialéctica, cabe destacar la valentía de la oferta. Por primera vez, pues, quien ocupa el poder aceptaba verse las caras con quien es amado por las encuestas, y esa voluntad es notable y aplaudible. Pero como en Catalunya somos duchos en el arte de crear tormentas en vasos de agua, en lugar de estar encantados, los convergentes han montado un extraño pollo sobre el debate en castellano, aún no se sabe si por explosión patria, por alergia lingüística o sencillamente por pura estupidez.

¿A qué ha venido todo este inútil sarao, con Felip Puig sacando los incisivos y luego escondiéndolos y luego, donde digo digo, digo no sé qué digo, sin más objetivo que *remenar les cireres* del ruidito mediático? Oigan ustedes, que José Montilla se presta a lo que nadie se prestó, que les está ofreciendo dos debates, y no uno solo, que por fin tendremos lo

que siempre hemos querido, una confrontación de ideas a dos bandas, que romperemos el corsé de los debates marcados a fuego por reglas imposibles que destruyen cualquier sentido informativo, que..., que ¿qué les pasa? Como siempre en estos casos, quien ha estado más atinado ha sido Duran Lleida, que parece tan perplejo como quien esto escribe ante la extraña reacción de sus colegas de coalición. Y es que si los sueños de la razón creaban monstruos, los sueños de las elecciones crean pequeños *gremlins*, cuyo jueguito sólo sirve para peinar al gato.

En fin, esperemos que se recupere el sentido común, y no sólo por bien del susodicho, tan poco común en épocas electorales, sino porque uno, dos, cinco cara a cara con los dos grandes candidatos es algo que cualquier democracia necesita, para bien de la política. Y no nos vengan los pequeños con su lloriqueo clásico, porque negar el cara a cara en bien de la teórica "pluralidad" es negar el derecho a la información, al conocimiento de los líderes y a la pura lógica. Claro que quizás algunos siguen la máxima de Montesquieu, que dijo: "A la mayoría de las personas prefiero darles la razón rápidamente antes que escucharlas...".